



Tan importante es que la gente no olvide sus raíces como que los pueblos recuerden siempre a quienes han formado parte de su historia.

En esta calle, la calle del Sol, en el que hoy es el N° 26 vivió una familia de labradores, la familia Ramos Fernández, los padres Cándido y Modesta y siete de los nueve hijos que tuvieron: Luis, Alejandro, Andrés, Federico, Cándido, Antonio y Baltasar. Tenían como vecinos, a su izquierda a sus tíos Inocencio y Demetria que tenían tres hijos, Victoriano, Modesto e Inocencio. Y a su derecha al pastor Crisóstomo y la Sra. María.

No era Baltasar un niño de faltar a la escuela, pues sabía que tras el delito vendría el castigo. Le gustaba jugar a horriquito y a la pelota, en el frontón que antes había en la plaza. Ayudaba también a los mayores en el juego del morrillo a cambio de la merienda y un poco de vino. Aprendió en Villafrechós el oficio de sastre y tras hacer la mili en caballería, Farnesio 12 (recomendado por un Capitán marido de su prima Victorina, hija de Miguel Baldes e Irene) el 1 de Noviembre de 1947 se despidió de Santa Eufemia para buscarse la vida en Barcelona. Allí conoció a M^{te} Teresa Francoli la que fue su mujer, la meningitis les quitó una de sus dos pequeñas hijas. Y ahora 60 años después junto a su hija M^{te} Teresa y su nieta recuerda con cariño ese pequeño pueblo y le dedica ésta bonita carta

Gracias Baltasar

